



## *UNA TEMPORADA MUSICAL BRILLANTE Y DE GRAN CALIDAD*

**D**ifícil es para el comentarista realizar con un mínimo de rigor analítico el inventario de una temporada musical en la que tan relevantes figuras y agrupaciones han participado, algunas con carácter de acontecimiento. No obstante esta "conciencia" de las limitaciones que mis juicios de valor -sintetizados al máximo por comprensibles problemas de espacio- puedan presentar a las consideraciones del lector- melómano, afronto éste riesgo en la seguridad de que estas insuficiencias evaluativas han de ser contempladas con comprensión.

Inicio esta síntesis con una panorámica de la programación de nuestra sociedad musical por excelencia, la centenaria "Filarmónica", donde, una vez más, se ha dedicado preferente atención al genial Juan Sebastián Bach. La temporada es inaugurada por el pianista húngaro Zoltan Kocsis en un recital del que no me convencieron plenamente sus interpretaciones bachianas y mozartianas, aunque acreditó su notable técnica. Interesantísimo el concierto de la agrupación "The Nash Ensemble", dirigidas por Simon Rattle, con obras tan importantes y sugestivas como "Contrastes para violín, clarínete y piano", de Bartok; "Chansons Madecasses", de Ravel; en homenaje a Schönberg -en su centenario-, primera audición absoluta en Canarias de "Pierrot Lunaire", con la destacada participación de la soprano Jane Manning, también notable intérprete de las "Chansons" ravelianas. En semana auspiciada por el Ministerio de Información y Turismo, recital del violinista Philip Hirshhorn, pulcro ejecutante, de arco algo rígido y sonido oscuro y denso, pero no brillante, impecablemente acompa-

ñado por Miguel Zanetti. El "Octeto de la Filarmónica de Berlín" es protagonista de una memorable velada por la excelencia de sus interpretaciones. Con nombres tan conspicuos como los de Cabezón, Cabanilles, Sacarlatti, P. Antonio Soler, etc. en programa de los siglos XV al XVIII, interesante recital de la prestigiosa clavecinista Genoveva Gálvez. En un programa de "Liders" de Mahler y Wolff, magistral actuación de la contralto Maureen Foreester, con la no menos magistral colaboración de Jerzy Machwinski, pianista de superior categoría. En el ciclo de intérpretes españoles de la Comisaría general de la Música, estimable recital del pianista tinerfeño Guillermo González, con la primera audición de "Sonata", de M. Castillo, obra bien concebida e interesante. Dos jóvenes pianistas consiguen sus mejores interpretaciones en las segundas partes de sus respectivos programas, Nelson Freire -que ha madurado su técnica y expresividad- y Jean Bernard Pommier; en las primeras, con obras de Bach y Brahms -Freire-, y Bach, Mozart y Beethoven -Pommier- no alcanzaron cotas de relieve e identificación con los compositores en sus versiones. Un conjunto vocal de gran calidad "Los Angeles Jubilee Singers", dirigido por Albert Mc Neil. Programa muy atractivo de "Gospels", canciones más internacionales y espirituales. Anoto como la mejor interpretación del "Cuarteto Guarnieri" la "Suite lírica", de Alban Berg; las de los cuartetos KV. 157 de Mozart, y Op. 59 nº 3 de Beethoven fueron muy pulcras pero sin concesiones a la brillantez de las partituras, quizás en busca de una mayor profundidad interpretativa. Atractivo programa con obras de Bach, Couperin, Ra-

meau y Bartok para que Hans Pischner acredite su maestría de clavecinista. Gran calidad en el concierto de "Solistas de Sofía", bajo la competente dirección de V. Kazandjiev. Buena formación técnica y sensibilidad en unas interpretaciones muy equilibradas exhibió el violoncellista cingalés Rohan de Saram -aunque las cuerdas metálicas son detrimento notorio para la calidad y belleza del sonido-, fué pianísticamente acompañado con solvencia por su hermano Druvri de Saram. El pianista británico Anthony Goldstone repite el éxito de su presentación, muy especialmente con Schubert, Janacek y Schumann, pero no fue convincente en "Fantasía cromática y fuga". de Bach. Los progresos técnicos, notable escuela de "liderista" y la ductilidad interpretativa del tenor grancanario Jesús Mariátegui, quedan patentes en un recital con obras de Schumann -"Dichterliebe" - Mompou y Turina - "Poema en forma de canciones"-, con la buena colaboración del pianista E. Arnaltes. Excelente velada por la "Orquesta de cámara rumana de Club", que en "Las Estaciones", de Vivaldi, tuvo como notable al violinista solista Stefan Ruha, con algunas irregularidades que no menoscaban su calidad interpretativa. El programa incluyó, "Tres danzas concertantes", de Montsalvatge, y "Concierto en re", de Stravinsky, en modélicas versiones, dirigidas con autoridad y eficiencia por Adrian Sunshine. Con carácter de acontecimiento se presentaba en un recital de "lider", Montserrat Caballé, espléndida volcamente, bello timbre, dominio y alarde -excesivo y abusivo- hasta el efectismo- de filados, medias voces, pianos y pianísimos -muchos de ellos con el recurso y truco del falsete-, pero libérrima en sus versiones de las obras programadas, deficiente de dicción -casi ininteligibles las letras (¡cantó en 5 lenguas y casi no se diferenciaban!), no me convenció escolástica ni estilísticamente para la canción de concierto: su terreno es el operístico, como lo demostró palmariamente en las tres arias de Puccini interpretadas fuera de programa, y esto en comparación con lo cantado en el lider, aunque también observé rutina, monotonía e inexpressividad interpretativa en estas arias, así como desgarramiento en el centro de su voz y tremolancia en los agudos. Fué acompañada sin relieve por Nina Walker. He aquí que lo que se presumía acontecimiento se quedó en una velada aceptable. Esto ocurre muchas veces con esos "monstruos sagrados" que la propaganda desorbita y mitifica. Interesante audición de "Jazz" por el grupo "Tradicional Jazz Studio", de Praga, dirigido por Pavl Smetacek, conjunto europeo de gran prestigio y calidad, especializado en este género musical genuinamente norteamericano. Nuevamente el pianista hispano Rafael Orozco en una notable actuación, especialmente en la segunda parte de su programa con dos Scherzos chopinianos y la Sonata nº 7 de Prokofieff. La banda interpretativa del "De Vos Quartet" -agrupación de cuerda integrada por jóvenes músicos norteamericanos- tuvo como marco adecuado para su apreciación la iglesia de Santo Domingo, estrenando el "Cuarteto nº 1", del español Surinach -obra de notable calidad- el cuarteto "Emperador", de Haydn, y el cuarteto póstumo de Schubert, "La muerte y la doncella" completaban el programa. Serena, inspirada, equilibrada y gran interpretación de Alexis Weissenberg de las "Variaciones Goldberg", de Juan Sebastián Bach, tocadas sin interrupción para no distraer la unidad de la obra. Interpretación sobria de la "Orquesta Bach del Gewandhaus de Leipzig" de dos conciertos dedicados íntegramente a Bach: algunas imprecisiones en los "tutti" y entradas de su director y violín solista- "cuyo nombre no puedo acordarme", pues no figuraba en el programa- no desmerecen la valoración total de su actuación, que alcanzó un nivel muy estimable. Clausura de la temporada con calificativo de acontecimiento -y aquí sí cabe en toda la amplitud y generosidad de la acepción- en la exquisitez, madurez, gracia y talento artístico de Teresa Berganza -con Félix Lavilla en impecable acompañamiento pianístico-, en un inolvidable recital de canciones de Carrisssi, Pergolesi, Cherubini, Donizetti, Wolff, Guridi, Granados y Montsalvatge. Voz de mediosoprano de coloratura de gran calidad, rica en matices, elegancia de escuela, sin efectismos en los filados, pianos y pianísimos, muy ajustados musicalmente. Fuera de programa nos deleitó con "Habenera", de Carmen, y la romanza de "La Hermenegilda", de "La Gran Vía", recreada con peculiar gracejo y simpatía. ¡Así se dignifica nuestro absurdamente subestimado género lírico!

También la delegación de Cultura de nuestro ayuntamiento ha contribuido notablemente al mantenimiento de este óptimo nivel artístico. Así con los dos conciertos por la "Royal Philharmonic Orchestra", en los que el gran director hispano

Jesús López Cobos patentiza palmariamente su capacidad y categoría, con Rafael Orozco, brillante solista para la "Rapsodia sobre un tema de Paganini", de Rachmaninoff, y Erich Gruenberg, notable intérprete del segundo concierto para violín, de Bartok. La "Orquesta de instrumentos populares" de la Rtv de la URSS, repite sus clamorosos éxitos del pasado año. Con mención para sus solistas vocales, la soprano Raisa Bobrinova -admirablemente identificada con la canción canaria "Sombra del Nublo"-, el tenor Nikolai Ogrenitch -de grato timbre- y el bajo Eugen Ivanov, que cumplió aceptablemente. Quede como anecdótico una interpretación al "tiple" por un miembro de la orquesta, y la del pasodoble "Islas Canarias" por todo el conjunto. En el salón noble del Castillo de la Luz, dos conciertos por el "Cuarteto de Madrigalistas de Madrid" con sugestivos programas, y un recital del tenor lanzaroteño Blas Martínez, muy desigual en su actuación y no muy satisfactorio en su formación técnica. En la "Novena Sinfonía", de Bruckner, alcanza sus más elevadas cotas interpretativas la "Orquesta Filarmónica de Dresde", en una cuidada y matizada versión de su director Günter Herbig: en contraposición no me satisfizo la "Heróica" beethoveniana -árida la cuerda y estridente el metal siendo la madera el cuerpo instrumental más ajustado-; espectacular el pianista Peter Rosel en el tercer concierto de Prokofiev, y muy discreta la violinista Brigitte Funke en una anodina versión del concierto KV. 218 mozartiano. Admirable justeza vocal y riqueza tímbrica en el "Coro de Cámara de la Radiotelevisión finlandesa" -una de las agrupaciones corales más prestigiosas de Europa-; niveles de excelencia en sus dos conciertos, dirigidos por su titular Harald Andersen, con brillantes y perfectas versiones, entre las que destacamos muy especialmente la "recreación" del "Poema Coral del Atlántico", de nuestro compositor -y director de la Coral Polifónica de la Caja Insular de Ahorros (a la que esta temporada no me ha sido posible oír en alguna de sus actuaciones por imponderables)- Juan José Falcón Sanabria. Discreto el "Leonhart Quartett", aunque muy elogiable por su condición no profesional, con aprobación para el "Cuarteto" de Ravel. Por las solemnidades de Semana Santa, la "Kantorei Maulbronn" interpreta "La pasión según San Juan", de Juan Sebastián Bach, con su propia orquesta y los solistas. Versión aceptable y muy meritoria por el carácter de aficionados de los componentes de esta coral, bastante numerosa aunque desequilibrada en las voces, pues las femeninas superan ampliamente a las masculinas. Su director Martin Susse demostró suficiencia artesanal en la ejecución de la magna obra sacra. Para solemnizar el 498 aniversario de la incorporación de la isla a la corona castellana, primera audición absoluta en nuestra ciudad de una de las obras más deseadas por nuestros melómanos, y capital y transcendental en el género de la sinfonía, la "Novena" de Beethoven: Cifniendo el juicio a los elementos disponibles, con los que Theo Alcántara logró un buen resultado general, que avala su capacidad rectoral, su competencia profesional y su conocimiento de esta colosal obra, doy mi aprobación a la versión ofrecida, que califico de muy digna y estimable. La "Orquesta de la Universidad de Michigan" realizó una meritoria labor, siendo suficiente instrumentalmente; el coro de esta misma universidad estuvo aceptable, con algunos desniveles, siendo la cuerda femenina la más débil -cierto que esta versión es susceptible de mejorarse y superarse contando con orquesta y coros profesionales y de prestigio, pero conviene hacer constar que tanto la agrupación sinfónica como la coral de la Universidad de Michigan no se contrataron especialmente para esta obra sino para el festival de Opera, y que fué aprovechada esta coyuntura para interpretar la. Los más flojos fueron los solistas, Isabel Penagos (soprano) y Julián Molina (tenor) discretos; Carmen Sinovas (mezzo), floja, y John West (bajo), poco convincente. Títulos muy poco interesantes en la campaña de la compañía lírica "Isaac Albéniz". La mejor reposición fue la de "Doña Francisquita", con buena actuación de Carmen Decamp (Francisquita) y Fernando Carmona (Fernando). De los restantes intérpretes, el barítono Pedro Farrés lució su potencia tímbrica, y el tenor tinerfeño Luis Quirós estuvo pasable -por debajo de anteriores actuaciones suyas-, encarnando personajes que no se ajustan a sus facultades y acusando cansancio vocal. Muy floja la orquesta, y muy rutinaria la dirección de Dolores Marco.

Después de 6 años de ausencia del escenario del Pérez Galdós, el eximio tenor grancanario Alfredo Kraus cantó para sus coterráneos un concierto operístico organizado por la promoción del último curso de la Escuela de Ingeniería Técnica Industrial, que sin exageraciones, sir pecar

## TEMPORADA MUSICAL

de chauvinismo y krausfilia, ha de ser calificado sin ambages de memorable. Este histórico acontecimiento lírico podría quedar sintetizado en estas palabras: ¡Eso es 'cantar'! Y lo dice uno que oyó a Julián Gayarre", que fueron pronunciadas con emocionada pero firme voz por un nonagenario aficionado, y que llegaron hasta los últimos rincones del teatro municipal, insuficiente de aforo para contener a un auditorio que vibró antusiasmo con las antológicas interpretaciones del tenor isleño, que en la gloriosa "cumbre" de su violinista solista Stefan Ruha, con algunas irregularidades madurez artística nos deleitó con su depuradísima línea de belcantista, expresividad de fraseo, prodigiosa técnica y musicalidad, sin distorsiones ni efectismos. Señalo como modélico -¿cuál de sus versiones no lo fué?- el "racento" de "La Bohème". Angeles Chamorro con su voz de grato timbre, aunque algo insegura en el agudo y calante en ocasiones, cumplió decorosamente en sus intervenciones y puso todo su empeño en ajustarse al tenor en los duos, lo que tiene particular mérito considerando la excepcional cuadratura de Alfredo Kraus. La "Orquesta Sinfónica de Las Palmas" (aumentada) tuvo una discreta labor, dirigida por Enrique García Asensio, que acompañó con eficacia a los cantantes. Sus versiones de las oberturas de "Las bodas de Figaro" y "Egmont" no fueron muy convincentes, con desfasos gesto-sonido y desajustes instrumentales muy acusados, y sin que consiguiera el carácter de la obra beethoveniana.

En otros conciertos sin clasificar dentro de una entidad determinada, hay que hacer referencia a la grata velada protagonizada por el "Quartett Tarragó" en la ermita de la Virgen de las Nieves, de Agaete, presentando las obras galardonadas en el "Premio Internacional de Música Ciudad de Zaragoza", y que en la edición del año 74 tuvo como triunfadora "Apuntes para cuarteto de guitarras", de Leonardo Balada, distinguiéndose con premio especial por su calidad a "Introducción y Scherzo" de Charles Guinoyart. En el "Gabinete Literario" concierto por la "Orquesta Sinfónica de Las Palmas", dirigida por su titular, Marçal Gols. En programa, primera audición de "Pedro y el lobo", de Prokofieff, con el barítono Francisco Kraus como narrador; "Concierto nº 2", de Chopin, con el pianista Joaquín Soriano, y "Segunda Sinfonía", de Schumann. En el "Círculo Mercantil", concierto por el "Coro de Cámara de la Universidad de Michigan", dirigido por Rhomas Hilbish, y recital por la siempre exquisita y admirable bailarina Gladys Alemán, en su despedida de Canarias.

El ballet de Gelu Barbu inicia una nueva etapa en su importante contribución al arte y cultura local, al recibir el patrocinio oficial del Cabildo Insular de Gran Canaria y del ayuntamiento capitalino. Tengo anotado el estreno de un ballet sobre "Tiempo de Gran Canaria", selección de melodías del compositor populista Nestor Alamo, orquestada admirablemente por el inolvidable maestro Gabriel Rodó, en una muy lograda concepción coreográfica de Gelu Barbu. Con la estrella invitada Simona Stefanescu -expirmera solista de la Opera de Bucarest-, Gelu Barbu baila "Pavana para una infanta difunta", donde Stefanescu deja constancia de su notable categoría, al igual que en "Granada", de Albéniz -coreografía de Trini Borrull- El conjunto interviene con gran acierto, soltura y preparación en los ballets, "La reunión. ¿cuando?", de Ives; "Kioo", de Miko Ihsii; Titiroi-gatra-Lanzarote", con sugestiva partitura del compositor local, Dr. Julio Barry; y muy especialmente en una inspirada versión coreográfica de Gelu Barbu del "Bolero" raveliano, como homenaje en el centenario del gran músico galo. Finalmente los estrenos de "Etudes", basado en "Pequeña serenata nocturna", de Mozart, con coreografía de Sergiu Stefansky -primer bailarín del Ballet Nacional del Cánada-, "Sanctus", de Mirian Marciak, con destacada actuación de la solista Heather Robertson, y "Opus 3", de Berg.

Con la denominación de "Festival de Las Palmas", las temporadas líricas organizadas por "Amigos Canarios de la Opera han iniciado una nueva etapa -quizás la más importante de no trincar esa línea- bajo la dirección general de Tito Capobianco, que también asume la escénica, y la valiosísima aportación escenográfica de Mario Vanarelli. Como resultado de la colaboración de este importante y competente binomio, las representaciones de la edición este año han alcanzado un nivel de gran altura y dignidad, no sólo por el concurso de prestigiosos intérpretes, sino muy especialmente por la puesta en escena de las obras programadas, muy cuidadas en todos los detalles -salvo algunos reparos a "Macbeth" en las escenas del asesinato del rey

Ducan (que no se vió) y en las apariciones de los espíritus exhortados por las brujas-, lográndose efectos de gran valor estético que dieron a la ópera esa dimensión de espectáculo hasta ahora por aquí desconocido. La obra más completa en conjunto fué "Macbeth", con una magnífica y sugerente escenografía de Carl Toms. Con "Los cuentos de Hoffmann" se consigue plenamente el espectáculo en una admirable puesta escénica de Vanarelli, del que también hay que hacer especial mención su montaje de la escena de la decapitación del último acto de "María Estuardo". En cuanto a los intérpretes destacaron Joan Sutherland, gran figura de "María Estuardo", luciendo su impecable línea de cano; el barítono Ingar Wixell, encarnado un Scarpia magnífico, con amplia y potente voz; la soprano Pauline Tinsley en una lady Macbeth muy digna; el bajo Robert Hale, gran figura de "Los cuentos de Hoffmann", con una gran creación escénica y vocal del espíritu del mal; el barítono Louis Quilico como Macbeth que tuvo momentos felices en los que resaltó sus facultades vocales, aunque su voz perdió vigor a medida que avanzaba la obra, mostrando un timbre algo deteriorado; las espléndidas condiciones vocales de Birgit Nilsson, idóneas para Wagner y Strauss (Ricardo), pero no convincente como Floria Tosca, a pesar de su original "Vissi d'arte", cantado acostada en el suelo; el tenor Giorgio Merighi de voz agradable aunque algo dura, cumplió decorosamente, mejor en "Recondita armonía" que en el "Adios a la vida"; buena la actuación de la soprano Sonja Poot en los tres personajes de "Los cuentos de Hoffmann": aceptable la mediosoprano Huguette Tourangeau, en "María Estuardo", de timbre desigual y sonidos guturales: bien el bajo Cornelis Ophthof; flojo el tenor Frank Little, y desafortunado el también tenor Robert Moulsson. Con "Otello" no hay suerte en nuestros festivos; en esta segunda reposición una afección vocal impidió al tenor Richard Cassilly rendir a plenitud, aunque mejoró en la segunda función; no destaca por su técnica sino por su volumen, pero su dureza vocal, reacia a las modulaciones, motiva que su timbre quede opaco con bastante frecuencia; Pablo Elvira es un barítono muy lírico, de timbre grato, corto de agudos, pero insuficiente para encarnar a Yago; Isabel Fenagos fué una Desdémonea muy apagada, cantó con gusto pero tampoco resultó convincente; David Hall cumplió como Cassio. Los demás comprimarios, Kay Creed, Manuel Bermúdez, Tomás Cabrera y Francisco Matilla desempeñaron con eficiencia sus personajes, sólo David Rae Smith fué muy mediocre en sus intervenciones.

Los coros de la Universidad de Michigan y los del Festival de Las Palmas tuvieron unas lucidas actuaciones en Otello, Macbeth y Cuentos de Hoffmann, floja en María Estuardo, y flojísima en Tosca. La juvenil Orquesta Sinfónica de la Universidad de Michigan respondió solventemente en todas las obras, siendo -en mi opinión- las más destacadas las conducidas por la competente batuta de Theo Alcantara -Otelo y Cuentos-, siguiéndole en méritos Bruno Rigacci -Tosca y Macbeth- y Richard Bonyngge -María Estuardo-. Tito Capobianco acreditó su categoría como director de escena moviendo a los personajes con gran maestría. Y también es justo destacar la notable dirección escénica de Elena Denda en Cuentos de Hoffmann.

Y para finalizar este sintetizado pero exhaustivo resumen de la temporada pasada, una breve referencia al "Primer concurso internacional de canto lírico 'Alejandro del Castillo'" -que parece no tener continuidad-, que dió como vencedora, entre 10 finalistas, a la mediosoprano norteamericana Fredda Rakusin y a las sopranos Beverly Flower (también norteamericana) y Paloma Pérez Iñigo (española) en segundo y tercer puestos. Recibieron menciones de honor la soprano argentina Angela Bello y el barítono español Francisco Matilla. Fueron acompañados eficazmente por los pianistas Miguel Zanetti y Ana María Corostiaga. Entre los miembros del jurado recordemos los nombres ilustres del compositor Gian Carlo Menotti y la que fuera gran soprano Licia Albanese, junto a otros de gran prestigio en el ámbito musical.

Este es el balance que arroja mi agenda -por supuesto incompleto-. Ahora sólo le queda al comentarista desear que la próxima temporada sea tan atrayente, y depare al melómano tantas satisfacciones como ésta que ha pretendido condesar, con más voluntad que acierto, en estas líneas redactadas con las limitaciones de mi somero conocimiento del tema, y desde mi óptica de simple, pero constante aficionado.

CARMELO DAVILA NIETO